



## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR**

**Segovia, 12 de abril de 2003**

Segovianas y segovianos, y de toda Castilla y León, y de Castilla-La Mancha, que estáis hoy aquí con nosotros, quiero daros las gracias a todos por estar aquí esta mañana; quiero alegrarme de estar aquí y de poder compartir estos minutos y este rato con vosotros, de haber escuchado tan buenas intervenciones como hemos escuchado a lo largo de esta mañana.

Para mí es una gran satisfacción volver precisamente aquí, a Castilla y León, y estar aquí, en esta tierra castellana de Segovia. Además, como recordaba Vicente Herrera, he podido venir por primera vez más rápido, porque he llegado a aquí, entre otras cosas, utilizando la nueva autopista. Me alegra mucho de que se puede llegar a Segovia más rápido, y que se pueda llegar a Segovia más seguro y que Segovia tenga una nueva autopista. Quiero recordar, porque supongo que esto hay que recordarlo porque hay algunas mentes olvidadizas, que la hemos hecho nosotros, ¿no?, Juanvi

Me parece que ayer en el Consejo de Ministros aprobamos dos nuevos tramos de obras del Tren de Alta Velocidad de Madrid a Valladolid, que parará en Segovia, que tardará treinta minutos. Ya están hechas y están en marcha las obras más

importantes, como ha dicho Juanvi, de Europa, como son las que cruzarán el túnel de Guadarrama.

Hace poco tiempo --lo recuerdo todavía--, hace unos meses, veníamos a colocar las primeras traviesas aquí, cerca de Segovia, y también a iniciar las obras de perforación de los túneles a uno y otro lado de la Sierra de Guadarrama, y en aquellos momentos algunos dijeron: "esto va a ser como una gran fantasía". Toda la fantasía está ya licitada y contratada, lo que pasa es que los que decían que era una fantasía, igual que los demás, tendrán la suerte dentro de poco de ir en el Tren de Alta Velocidad de Madrid a Valladolid; éstos tendrán también esa suerte.

Me parece que llevamos también construidos a lo largo de estos años más de 700 u 800 kilómetros de autovías, ¿no, Juan Vicente?, y de autopistas por Castilla y León; unos, hechos, otros se están haciendo, pero en total suman esas cifras.

Lo que quiero decir en este día, que es un día previo a la Semana Santa y para muchos es un día en que unos salen de vacaciones y otros están a punto de irse --y al que se pueda ir de vacaciones que las tenga muy buenas y el que está a punto de irse, también--, es que yo ni estoy de vacaciones ni estoy a punto de irme de vacaciones, desgraciadamente. Me va a tocar de trabajo toda la Semana Santa, pero con mucho gusto lo hago, porque nosotros nos dedicamos a eso, a trabajar, a hacer cosas, y eso marca la diferencia respecto a lo que se dedican otros, que se dedican solamente a decir "no, no y no"; que se dedican a sembrar discordias o que, en vez de poner manos a la obra, ponen manos a la pancarta porque no tienen nada que decir.

En los últimos meses en España ha habido un... Vosotros lo sabéis y, si alguien tenía alguna duda, este vídeo y estas imágenes que hemos visto, que deberían llenar de vergüenza a algunos, son bien demostrativos del extraordinario estruendo, del extraordinario ruido y, por qué no lo voy a decir si es verdad, del daño que se ha intentado hacer en estos meses en España, porque algunos han

intentado dañar, han intentado hacer daño, han intentado saltarse las reglas, han intentado socavar los elementos básicos de la convivencia democrática y de la convivencia pacífica de los españoles. Lo han intentado y lo decimos, decimos que eso es inaceptable y les decimos, y yo quiero decirlos queridos candidatos y queridos simpatizantes y electores del Partido Popular, con la cara bien alta que nosotros no haremos ni hacemos eso. Eso lo han hecho contra nosotros los que no respetan las reglas ni quieren que se respete esa convivencia.

Quiero decirlos una cosa: a las calles españolas ha salido mucha gente estos meses, muchas personas, muchas, muchísimas, con un sentimiento sereno y tranquilo por la paz como el que todos tenemos; pero otros lo que han intentado es forzar la mano del Gobierno para intentar ganar con la presión de la calle lo que son incapaces de ganar en las urnas democráticamente.

Por eso digo que eso es inaceptable y, nosotros además de hacer frente a eso y de cumplir nuestras responsabilidades, y luego hablaré de eso, nos hemos dedicado a lo nuestro; no nos hemos dedicado al ruido ni al daño, nos hemos dedicado a seguir con nuestra política de modernización del país, de bienestar y de prosperidad, nos hemos dedicado a seguir haciendo cosas.

Hacia un balance provisional brillante de esta legislatura en Castilla y León, bien brillante, Juan Vicente Herrera. Se pueden hacer muchos balances, y los haremos a lo largo de los próximos días, porque no nos van a callar en eso, en que se nos escuche lo que queremos decir; pero nos hemos dedicado a hacer cosas que importan.

En 1996 había en Castilla y León el 20 por 100 de ciudadanos de esta tierra parados, en este momento no llega a un 10 por 100. Eso es hacer una política real, éstos son hechos, éstos son resultados, eso es dar oportunidades, eso es fomentar las familias, eso es dar oportunidades a la gente. Hay más de 150.000 trabajadores que antes no trabajaban en Castilla y León y que ahora sí tienen

trabajo, y pueden llevar recursos a sus familias y pueden abrir muchas expectativas de vida.

Ésa es nuestra política. Por eso yo decía ahí, y os repito, que, mientras unos ponen las injurias, nosotros bajamos los impuestos, por ejemplo, a 300.000 familias de Castilla y León en esta última vez que los hemos bajado estos meses mientras aguantábamos injurias. Mientras algunos nos insultan, nosotros aprobábamos ayudas para las madres que trabajan fuera de casa y tienen hijos menores de tres años, y hay más de 17.000 madres en Castilla y León que están cobrando una paga mensual, que trabajan fuera de casa y tienen hijos menores de tres años. Mientras a nosotros nos lanzaban piedras o nos asaltaban sedes, nosotros nos dedicábamos a mejorar la situación y el poder adquisitivo de los pensionistas españoles o a garantizar, querido Juan Vicente, que los fondos de la Política Agraria Común sigan llegando a los agricultores españoles, no hasta el año 2006, sino hasta el año 2013, y que se pueda seguir defendiendo la agricultura de Castilla y León.

Ha quedado muy claro, que la injuria, la piedra, la calumnia y la agresión no suponen resultados, lo que supone resultados es exactamente lo que nosotros hacemos. Y yo quiero decir que ahora, pensando en el 25 de mayo, eso es lo que hay que votar, eso es lo que hay que decidir.

Votar a candidatos como Paco Vázquez o votar a candidatos como Juan Vicente Herrera, son ellos, sois vosotros, los que tenéis que llevar ese mensaje a todas partes, y haremos lo que podamos por ayudaros; pero sí quiero decir: hacedlo con convicción, hacedlo con determinación, hacedlo con seguridad, hacedlo con la cabeza bien alta. Nadie nos va a encerrar en ningún sitio, vamos a salir a la calle y les vamos a ganar las elecciones, nadie nos va a encerrar. No tenéis nada que ocultar, no tenéis nada de que avergonzaros, no tenéis nada que reprocharos. Podéis andar con la cabeza bien alta y presentar un balance fantástico. Hacedlo, hacedlo que ganamos, hacedlo que ganamos bien las elecciones.

Yo sé muy bien que estos días, estos meses, y todavía evidentemente dura, hemos vivido una difícilísima situación internacional, de las crisis más graves que se han tenido que vivir y que se está resolviendo. Nosotros hubiésemos deseado, evidentemente, que se hubiese resuelto por otros medios; pero, a veces, eso no es posible.

Fíjate, querido José Antonio Ortega Lara, que aquí estás, quién nos iba a decir, José Antonio, quién nos iba a decir a algunos que después de tantos años, después de tanto esfuerzo y después de tanto sacrificio, que después de pasarlo tan mal y después de tanta lucha y tanta decisión; quién te iba a decir, quién nos iba a decir a mí, a ti, a todos nosotros, que íbamos a tener que aguantar que nos llamasen "asesinos" o que nos llamasen "terroristas". Te acuerdas, José Antonio, ¿verdad?

A nosotros nos llaman "asesinos" y "terroristas", y nosotros hemos querido simplemente hacer una cosa, que es que se respete la legalidad internacional, y hemos puesto cara y hemos dicho que un tirano no puede desafiar la legalidad internacional. Fíjate bien, los mismos que nos lo han llamado a nosotros han sido incapaces de llamarle "asesino" a alguien que llegó al poder asesinando, que se ha mantenido en el poder asesinando y que se ha marchado del poder asesinando.

Nosotros no lo hacemos, eso queda ahí en la conciencia de algunas personas, y queda grabado en la memoria colectiva de los españoles porque, evidentemente, a lo largo de estos meses y a lo largo de estas semanas quiero decir que nos hemos jugado mucho, mucho más de lo que algunos piensan.

Nos hemos jugado si estábamos dispuestos o no a defender el interés de España, y nosotros hemos dado un paso adelante y hemos dicho que sí estábamos dispuestos a defender el interés nacional de España.

Nos hemos jugado si aceptábamos que un tirano desafiase la legalidad internacional, la violase y triunfase o no, y nosotros hemos dado un paso adelante para decir que no aceptamos esos desafíos.

Nos hemos jugado si la legalidad se respeta o si, por el contrario, cualquiera puede desafiar la legalidad internacional, como cualquiera puede desafiar al Estado de Derecho en España, y hemos dado un paso adelante y hemos dicho que queremos que se respete la legalidad.

Nos hemos jugado si somos capaces de asumir responsabilidades y estar con nuestros aliados, con los países amigos o si, por el contrario, preferimos quedarnos solos, aislados, en el mundo y, más aún, con el enorme riesgo de que el día que nosotros podamos tener un problema nadie venga a echarnos una mano, porque nosotros no fuimos capaces ni tuvimos el coraje de echar una mano cuando hacía falta.

Nos hemos jugado si estamos dispuestos a dar pasos en serio contra el terrorismo internacional y contra el terrorismo también, por supuesto, aquí en España o simplemente queremos mirar para otro lado.

Y nos hemos jugado si queremos un mundo con más paz, con más seguridad, con más libertad, con menos tiranos, con menos armas de destrucción masiva y con menos terroristas, y hemos dicho: estamos dispuestos a ese mundo, porque sabemos que ese mundo no se construye sólo; lo hacemos las mujeres y los hombres capaces de tener el coraje y asumir esas responsabilidades para hacerlo.

Ahora que el conflicto toca a su fin alguno podría pensar: "van a entonar canciones de victoria, van a organizar celebraciones de victoria, van a llenarse ahora de todas las palabras grandilocuentes por la victoria". Y yo les digo que se equivocan. ¿Sabéis lo que os digo solamente ahora que el conflicto termina? Que hemos cumplido con nuestra responsabilidad, que hemos hecho lo que teníamos que hacer y que podéis estar orgullosos y satisfechos de haber hecho lo mejor

para España, lo mejor para nuestra paz y nuestra seguridad, lo mejor para la paz y la seguridad del mundo, y lo mejor para la libertad del pueblo iraquí; que podáis estar orgullosos de lo que habéis hecho y que podéis estar orgullosos de poder decir: nosotros no aceptamos el chantaje de la agresión, ni el chantaje del terror, ni el desafío a la legalidad; queremos un mundo ordenado, con ley, con paz y con seguridad.

Eso es lo que decimos. No cantamos victoria; serenamente, tranquilamente, responsablemente, decimos: hemos hecho lo que teníamos que hacer.

De estas semanas quiero deciros que ha salido también, si me permitís la expresión, una radiografía apasionante de nuestro país. Ha habido un retrato completo del país y de la sociedad española. Yo no voy a hacer el análisis de esa radiografía; pero, sin duda, habrá que hacer el análisis de esa radiografía y habrá que ver lo que ha salido en esa radiografía. Yo solamente quiero deciros esta mañana aquí, y lo vuelvo a decir, que eso que hemos visto antes en un vídeo es inaceptable, pero que eso es una parte de la radiografía que ha salido estos meses y tenemos que ser bien conscientes de ello.

Hoy mismo, o ayer por la tarde, era asaltada y quemada la sede del Partido Popular en Candás, en Asturias. ¿Nos tenemos que colgar nosotros aquí, un cartelito con las más de 180 sedes del Partido Popular que han sido agredidas? ¿Estamos dispuestos nosotros a bajar la cabeza, porque creemos que tienen razón, ante estos pacifistas de la piedra, de la injuria y de la agresión que destrozan nuestras sedes, o vamos a decir también que tienen razón aquellos que han sembrado los vientos, que se han transformado en esas tempestades, que empiezan por huevos, luego siguen por piedras y luego terminan asaltando y quemando las sedes de los partidos democráticos? ¿Vamos a bajar la cabeza ante eso o vamos a bajar la cabeza ante los que nos dicen que quieren una España aislada, sin amigos, en lugar de una España pujante, fuerte, con amigos y próspera? ¿Vamos a bajar la cabeza?

Lo dije y lo vuelvo a decir aquí, en Segovia: se equivocan. Lo que pasa es que lo vamos a hacer como lo hacen los demócratas: ganando en las urnas las cosas, respetando las normas, respetando las reglas. Lo vamos a hacer como lo hacen los demócratas.

El miércoles pasado cayó el muro de Bagdad y ese miércoles yo vi algunas caras. No estaban muy contentos algunos ese día, no estaban muy contentos. Ya se les veía de antiguo que les gustaba el muro de Bagdad y algún otro muro de antes que también se cayó. Ya se les notaba un poco disgustados, pero se cayó el muro de Bagdad y salió la gente a celebrarlo a la calle, porque ya no tenía a milicianos, a fedayines, que les podían disparar como les han disparado por la espalda cuando intentaban pedir libertad.

Ya se cayó el muro de Bagdad, ya el conflicto termina y yo me pregunto: ¿y ahora que van a hacer algunos? Va a ser muy curioso eso, va a ser muy curioso. Alguna pancarta nueva tendrán que hacer, porque pueden salir a la calle; pero es verdad que el muro de Bagdad ha caído, que Sadam ha caído y un asesino ha caído, que el conflicto se acaba y que eso es lo mejor que podía pasar al mundo. Al mundo, a las personas, es lo mejor que le podía pasar; pero eso mismo es lo peor que les podía pasar a aquellos que estaban dispuestos hacer campaña electoral con la desgracia ajena y con la desgracia del pueblo iraquí. Lo peor que les podía pasar.

Y ahora ¿qué van a hacer? Me decían el otro día en Galicia que algunos de estos dirigentes que tiene la oposición sin un conflicto como éste no son nada y algunos, con conflicto, tampoco. No son nada ni en un sentido ni en otro sentido, ni en una situación ni en otra situación; pero será bueno ver que es lo que hacen ahora, porque una cosa es tener pancartas y otra cosa es tener proyectos; una cosa es dar gritos y otra cosa es tener ideas; una cosa es salir con Llamazares de manifestación y otra cosa es tener un proyecto para el país, y, por supuesto, en todas esas cosas, sobre todo, una cosa es creer que se es un dirigente político y otra cosa es tener una idea de España en la cabeza para el futuro.



Nosotros hemos mantenido siempre un discurso y permitidme que haga una referencia. En Cuba queríamos una democracia, queríamos paz y concordia para los cubanos, y decíamos: queremos para los cubanos lo mismo que deseamos para los españoles, lo mismo que deseamos para todos los países: paz, concordia, libertad, democracia, que la gente se pueda expresar. Desgraciadamente, allí, en Cuba, ahora el régimen ha levantado una oleada en virtud de la cual a algunas personas, solamente por el hecho de pensar lo contrario de lo que allí oficialmente se dice, les han condenado a penas de 25 y de 20 años de cárcel, y ha habido algunas personas, que habían cometido unos presuntos delitos, que con juicios sumarísimos han sido fusilados, ejecutados, al amanecer. Fueron fusilados, ejecutados, en el día de ayer.

Yo quiero volver a recordar nuestras palabras de concordia y de paz para el pueblo cubano, yo quiero volver a recordar nuestras palabras de libertad y de democracia para el pueblo cubano; pero yo quiero ver el coraje de algunos ante esta situación y ver si, evidentemente, hay muertos y hay víctimas de diferente condición, porque una de las cosas que han salido también la radiografía de España es que las intervenciones se pueden justificar por algunos cuando están en el Gobierno, pero hay que condenarlas cuando se está en la oposición; se pueden justificar cuando se está en el poder, pero no se pueden justificar cuando no se está en el poder. A eso algunos le llaman tener ideas y tener principios, y, sobre todo, tener principios morales; es decir, si estoy en el Gobierno tengo que entender que la intervención es mía y la hago, y me da igual que esté moralmente justificada o legalmente establecida la intervención; pero, si estoy en la oposición, ¡amigo!, todo vale con tal de callar el Gobierno.

Nosotros, que dijimos lo mismo en los años 1990 y 1991, lo mismo cuando hubo que intervenir en Kosovo, lo mismo cuando hubo que intervenir en Afganistán y lo mismo ahora; que hemos tenido el mismo discurso en la oposición y en el Gobierno porque somos gente con principios políticos, con principios morales y con convicciones; que sabemos mantener a las duras y las maduras, nosotros

hemos defendido siempre la concordia de todos los cubanos y la democracia de todos los cubanos, y lo volvemos a defender hoy.

Yo quiero deciros que hoy había una manifestación en Madrid ante esta situación en Cuba. Yo creía que esa manifestación iban a estar Zapatero y Llamazares. Pues no ha estado ninguno de los dos, ¡hombre! Ninguno de los dos ha estado. Y he preguntado: ¿pero habrá habido algunos dirigentes socialistas o comunistas? Tampoco ha habido dirigentes socialistas o comunistas. O tienen la suerte de estar de vacaciones o, como eso de Cuba todavía teóricamente, ideológicamente, les puede coger de algo de cerca, ¡amigo! eso sólo se condena por comunicados; pero poner la cara, tener el coraje de que se le vea a uno ahí, eso ya no existe, eso ya no.

¿Te acuerdas, José Antonio, cuando hemos tenido que escuchar tantas veces por parte de algunos que era un error y que era una equivocación que se pudiese producir la ilegalización de Batasuna? ¿Te acuerdas? ¿Y te acuerdas cuando nos decían que era mejor que Batasuna andase suelta por la calle, y te acuerdas cuando nos decían que era una política muy inteligente y muy sutil que los asesinos anduviesen por la calle por que las víctimas estarían más seguras con los asesinos por la calle? ¿Te acuerdas de eso? Pues yo me alegro mucho de poder decir en Segovia que en la lucha contra el terrorismo en España se ha dado un paso fundamental, que es llamar a las cosas por su nombre y a los de Batasuna por su nombre y, naturalmente, que se determine su ilegalización y me alegro mucho.

Ahora nosotros, además de hablar de todo esto con la cabeza bien alta, desde nuestra responsabilidad ciudadana y de nuestra convicción, y desde la conciencia de que estamos del lado de la razón, del lado de la libertad, del lado de la democracia, del lado de la paz, de la seguridad y de las buenas relaciones internacionales, queremos mirar también hacia el futuro y miramos hacia el futuro con esperanza.

No queremos, como han dicho centenares de personas en un manifiesto que han publicado los medios de comunicación hace pocos días, una democracia con ira, no queremos que la gente de la ira vuelva a prevalecer sobre España. Nosotros queremos mirar al futuro y llamamos a todos los españoles a sumar energías, no en empeñarse en divisiones artificiales, no en crear tensiones; no en caer en la injuria, ni en la piedra, ni en el asalto a los demás; no en intentar ganar indebidamente lo que se tiene que ganar o que perder por decisión de los ciudadanos en las urnas.

Vamos a mirar al futuro y llamamos a que España participe, con el esfuerzo de todos, en un mundo en cambio, en un mundo y en una España que tiene que saber enfrentarse al terrorismo, ser solidaria con los demás, construir la paz, construir la seguridad, asumir sus responsabilidades, y podremos vivir más tranquilos en el futuro. ¿O es que pensáis alguno que pudiésemos derrotar al terrorismo en España si nos hubiésemos dedicado a mirar hacia otro lado o a no asumir nuestras responsabilidades? Lo mismo pasa con la situación en el mundo: tendremos un mundo con más paz, con más libertad, con más seguridad, porque somos capaces de comprometernos activamente con la paz, con la seguridad y con la libertad.

No necesitamos en España líderes de la agitación, no necesitamos tampoco profesionales de la pancarta. Necesitamos que se respeten las reglas; necesitamos buenos proyectos, buenas ideas, que se puedan confrontar y se puedan discutir serenamente; necesitamos que las divergencias no caigan en la agresión; necesitamos que la Ley se respete siempre y que el espíritu de concordia, sin ira, sea la regla general en la que nosotros nos movamos cotidianamente.

Queremos estabilidad para España y queremos que los grandes pactos de convivencia a los que llegamos hace veinticinco años en nuestra Constitución se respeten. No queremos aventuras constitucionales, no queremos que se remuevan los pactos que le han dado a España estabilidad y prosperidad. ¿Por qué se quiere hacer eso? La ambición de poder no puede justificar que se remuevan

arbitrariamente, inútilmente, injustamente, los edificios, los pactos, que han construido y que han cimentado la estabilidad y el progreso de España.

Queremos y llamamos a un futuro para seguir aprovechando nuestras oportunidades, para seguir creciendo, para seguir creando empleo. A algunos les digo: España crece, España es más próspera, España ahora mismo crea empleo, hay más gente trabajando en España que nunca, tenemos más afiliados cotizantes en la Seguridad Social que nunca, tenemos un Fondo de Reserva de la Seguridad Social que garantiza por tiempo las pensiones, tenemos fondos para abordar las infraestructuras. Y yo les digo: no paréis España, no llevéis a los españoles por una senda de divergencia artificial, ni mucho menos de confrontación; no paréis España. Podéis tener todo lo justo y todo legítimo que se quiera, se pueden tener ideas diferentes, proyectos diferentes; pero que no caigan en la ira y que no caigan en pensar que la política se hace en las pancartas.

Hace falta que algunos tengan ideas, que tengan proyectos. Nosotros los tenemos y los presentamos a los ciudadanos, y os pido que los hagáis con toda la fortaleza, con toda decisión, con toda convicción, y también mirando al futuro. Queremos un país con ambición. No queremos un país pequeño, chato, localista, que no sea capaz de hacer cosas, sino que sienta el valor de la justicia, que sienta el valor de la libertad, que sienta la ambición de la prosperidad, que sea capaz de asumir responsabilidades, que sea capaz de tomar decisiones, que sea capaz de tener iniciativas. Así es como llevamos haciendo nosotros nuestro proyecto desde hace mucho tiempo y lo vamos a seguir haciendo con nuestro estilo y con nuestra forma de hacer las cosas.

Mirar el futuro es también decir: bueno, unos gobernantes podrán caer más o menos simpáticos... Yo siempre tengo la idea de que a los gobernantes no se les elige para ser simpáticos, si no para hacer otra cosa. Un gobernante podrá ser más o menos atento, o más o menos amable; pero hay una cosa, después de muchos años y también en estos días, que es una radiografía muy importante: todos los españoles saben hoy que con nosotros, con las cosas serias, no se juega,

y todos los españoles saben hoy que hay algunos que con las cosas serias de España están dispuestos a jugar irresponsablemente. Eso se sabe muy claramente. Lo saben todos los españoles, lo saben. Eso queda también como una radiografía y como un retrato.

Nosotros vamos a ser, por lo tanto, fieles a nuestro estilo y fieles a nuestras formas. Nos van a seguir injuriando, nos van a seguir agrediendo, y yo os digo: con toda serenidad vamos a seguir haciendo lo que estamos haciendo y vamos a seguir poniendo más empeño aún y más trabajo en las cosas. Vamos a salir a explicárselo todo a los ciudadanos, vamos a pedir su confianza el día 25 de mayo y yo os digo una cosa: algunos, del mismo modo que el miércoles pasado tuvieron un disgusto cuando se cayó el muro de Badgad, el día 25 de mayo van a tener otro disgusto; pero ese día, como el del miércoles pasado, será un buen día para España y para los españoles.

Mucha suerte y muchas gracias.